

porvenir del catolicismo no podemos participar. Lo que dejamos dicho prueba que la religion no es tan inmutable como lo pretenden *Macaulay* y los hombres políticos. La teoria del progreso ha penetrado en la conciencia general é inspira á los mismos que la contradicen. Si hay progreso en la esfera de la inteligencia y del sentimiento, es imposible que no lo haya en la esfera de la religion. La religion es una concepcion de las relaciones del Creador y de las criaturas, una concepcion del destino del hombre. Ahora bien, esta concepcion varia necesariamente segun el grado que alcanza el perfeccionamiento intelectual y moral de la humanidad. La idea que un *Newton* se forma del mundo, ¿es todavia la misma que tenian los patriarcas? ¿Son todavia nuestros sentimientos los del pueblo judío? Y si las ideas y los sentimientos han cambiado, ¿cómo pudiera quedar inmutable la religion, expresion de las ideas y de los sentimientos? Poco importa que se considere la religion como una revelacion milagrosa ó como una revelacion continua por el órgano de la humanidad; pues aún suponiendo que Dios revele directamente á los hombres lo que deben creer, precisa todavia que adapte su enseñanza á las facultades de aquellos á quienes se destina: una es la instruccion que se dirige á un niño, otra la que se dirige á un hombre ya formado; y lo que es verdad respecto del individuo lo es tambien respecto del género humano.

Los cristianos cometen una torpeza al negar que la religion es progresiva: olvidan que el cristianismo ha sido un progreso y que como tal ha sido celebrado por los Padres de la Iglesia. ¿Qué digo? ¿No es el mismo Jesucristo, no es su célebre *Discurso de la Montaña* quien inaugura la doctrina del progreso en el dominio de la religion? Recordemos, pues que parece que se ignoran, estas famosas antitesis: *Habéis oído que se ha dicho: Ojo por ojo, diente por diente. Y yo os digo: No resistáis al mal; ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra.* ¿Cuál es la ley que decía: *Ojo por ojo, diente por diente?* Era la ley de Moisés, ley revelada. ¿Había Dios enseñado la verdad absoluta al dictar la ley del talion? ¿Quién se atrevería á sostenerlo? Así pues, el error se mezcla con la verdad en la revelacion divina, ó, por mejor decir, la verdad no se manifiesta sino progresivamente. Oigamos á San Agustin comentando las palabras del Evangelio: "Volver mal por mal

nos parece hoy una crueldad indigna de un legislador; y fué, sin embargo, un verdadero progreso, porque la venganza, que era ilimitada, recibió límites. Al imponer límites á la venganza, dispuso el legislador las almas á perdonar las injurias; y así preparó la ley del talion el olvido de las ofensas, el amor de los enemigos.," Hé ahí el progreso religioso en una religion revelada, profesado resueltamente por el revelador mismo, por Aquel que los cristianos adoran como Hijo de Dios, y explicado por Agustin, el gran doctor del Occidente, como lo explicaria hoy la filosofia.

En la larga lucha que tuvo que sostener contra el mundo antiguo el cristianismo, ¿cuál fué el arma de sus defensores? Esta misma doctrina del progreso. Preguntaban los partidarios de lo pasado á los cristianos por qué se separaban de una tradicion universal, base del orden social; les reprochaban el poner su sentimiento individual por cima de la autoridad de una antigüedad venerable, y les acusaban de perturbar la sociedad con sus innovaciones. ¿Qué respondían los cristianos? "Dicen los paganos que hay que volver á la fe de nuestros antepasados. Pero ¿no va todo mejorándose? El caos ha precedido al mundo, las tinieblas á la luz; la tierra nueva, despojándose de sus húmedas sombras, admira la novedad del sol. Digan, pues, los partidarios de lo pasado que todo habria debido quedar en sus orígenes, que el mundo, envuelto primitivamente en las tinieblas, les desagrada porque lo ilumina el esplendor del sol.," Hé ahí lo que responde San Ambrosio al pagano Simmaco. El mismo lenguaje emplean todos los Padres. Oigamos todavia á uno de los más eminentes, á San Agustin: "Nada es inmóvil en el mundo, todo cambia. El estío sucede al invierno, el día á la noche. ¿Cuánto no se modifica el hombre al pasar de la infancia á la juventud, de la adolescencia á la edad madura y á la vejez? ¿Y no cambian las reglas, las leyes, con la edad?... Así tambien sucede con las revelaciones que Dios da á la humanidad. Él sabe lo que conviene á cada tiempo, á cada edad; cambia, añade, quita; y todas esas modificaciones cuya naturaleza nos escapa, forman en los designios de Dios una bella armonía que es como el magnífico canto de un gran artista," (1).

No seguiremos tratando la gran cuestion del

(1) Véanse los detalles en la parte cuarta de estos *Estudios*.

desarrollo progresivo de las religiones; lo que acabamos de decir basta á nuestro propósito. Si el cristianismo ha sido un progreso sobre las religiones anteriores, aún reveladas, la posibilidad del progreso religioso existe; pues que el progreso se ha cumplido ya en lo pasado, puede realizarse todavia en lo porvenir, y esta posibilidad se convierte en certidumbre para todos los que tienen fe en la educacion providencial del género humano. Lo que *Macaulay* opone al progreso religioso es poco concluyente: á oírlo, probarian las supersticiones que se han producido en nuestro siglo de luces que el sentimiento religioso está eternamente entregado al imperio de la ilusion y del engaño. No es la primera vez que el triste espectáculo de la supersticion en el seno de una sociedad civilizada aflige al historiador filósofo; pero se explica cuando se considera el carácter de las épocas en que se manifiesta: es una enfermedad del espíritu humano que acompaña á la decadencia de las religiones. Bajo el imperio romano reinaban en las clases que se decían ilustradas las creencias más extravagantes, mientras los discipulos del Cristo, despreciados por los grandes del siglo, difundían la *buen nueva* entre los desheredados del mundo. Si el cristianismo, á pesar de su existencia secular, no ha destruido esta planta parásita, es porque él mismo tiene un elemento supersticioso: ¿cómo extrañar que el espíritu humano, alimentado de errores durante siglos, se entregue á nuevas supersticiones, cuando las antiguas han perdido para él su autoridad y su encanto? Despues de todo, habrá siempre enfermedades de alma y de cuerpo: ¿probará esto que el hombre no deba ni pueda perfeccionar las facultades de su cuerpo y de su alma?

Macaulay ha sido conducido á la negacion del progreso religioso comparando los destinos del protestantismo y del catolicismo. Si la religion, dice, fuera realmente progresiva, los protestantes habrían debido ganar terreno sobre los católicos; y, sin embargo, las dos confesiones quedan estacionarias desde la paz de Westfalia. Siempre, como se ve, es el poder del hecho lo que arrastra al historiador inglés. ¿Qué importa que el protestantismo no haya llegado á reemplazar el catolicismo? Hay para esto más de una razon, como tendremos ocasion de mostrarlo; mas no es en un hecho exterior donde se deben buscar argumentos en pro ó en contra del progreso religioso; hay que penetrar en las

profundidades de los sentimientos y de las creencias, de las ideas y de las doctrinas. ¿Es cierto que el cristianismo sea inmutable bajo sus dos formas, el catolicismo y el protestantismo? Esa es la verdadera cuestion. Considerada desde este punto de vista, la revolucion religiosa del siglo XVI es la manifestacion más solemne del dogma del progreso. Respecto del protestantismo, la cosa es de toda evidencia. Lo que prueba cuán irresistible es el progreso es que los protestantes han abandonado los mismos dogmas con los cuales habian hecho la revolucion: ¿dónde están hoy las sectas que hayan quedado fieles á las creencias de Lutero y de Calvino sobre la libertad, la gracia y la predestinacion? Y no ha parado ahí la trasformacion del protestantismo: las sectas más avanzadas han traspasado el cristianismo histórico al rechazar la divinidad de Jesucristo; y no hay ya entre los unitarios y los filósofos más que una diferencia de formas y de palabras. Inútil es insistir sobre este punto, pues que los mismos protestantes dicen, y de ello se glorian, que la Reforma es la religion del progreso. Pero ¿es verdad, como añaden, que el catolicismo sea la religion de la inmovilidad?

Tal es ciertamente la ambicion del catolicismo. Tiene á título de gloria el reproche que se le dirige: si es inmutable, es porque posee la verdad revelada. Á juzgar por las apariencias, el catolicismo es, en efecto, inmutable en sus artículos de fe, á lo ménos desde que han sido fijados por los concilios generales; pero ¿tienen todavia estos dogmas en el siglo XIX la significacion que tenian en el IV? Hé aquí lo que importa saber. Se puede responder resueltamente que no. Ya hemos dicho en otra parte cómo concilian los grandes pensadores de la Edad Media el progreso con la pretendida inmutabilidad de la verdad revelada: la doctrina, dicen, queda la misma, la inteligencia de la doctrina es lo que cambia (1). Ahora bien, el dogma no existe para nosotros sino en tanto que lo concebimos por nuestra razon; si, pues, cambia la concepcion del dogma, el dogma mismo cambia tambien. Consideremos si no la gracia y las terribles consecuencias que de ella deduce San Agustin. El pecado original figura siempre en el catecismo ortodoxo; la gracia y la predestinacion se mantienen como creencias que se dicen invariable-

(1) Véase la parte octava de estos *Estudios*.

bles. Pero el pecado original ha llegado á ser tan poca cosa, que ya no vale casi la pena de hablar de él; la gracia no es ya un privilegio exclusivo del creyente; la predestinacion ha perdido lo que tenia de terrible. ¿Se quiere la prueba? La teología de Agustín conducía á condenar á la inmensa mayoría del género humano, mientras que la teología de los nuevos católicos tiende á salvar el mayor número posible de almas: bien pronto el infierno no existirá ya sino como un espantajo. Hé ahí, pues, el progreso invadiendo hasta el dominio de la inmutabilidad.

¿Qué será si salimos de la esfera del dogma para entrar en la de la vida? Los artículos de fe no constituyen toda la religion; y aun entran por tan poco, que no son más que una letra muerta para la inmensa mayoría de los creyentes. La religion es, sobre todo, una concepcion de la vida, del destino del hombre. Pues bien; ¿es hoy todavía la concepcion de la vida lo que era en los primeros

siglos? ¿Qué se ha hecho del espiritualismo excesivo de los discipulos del Cristo, de su desprecio de la vida, de su aspiracion á la muerte, de su esperanza del próximo advenimiento del juicio final? Si se quisiera hacer una sátira de la inmutabilidad católica, no habría más que comparar las máximas y la vida de los primeros cristianos con la vida y las máximas de los modernos ortodoxos. La transformacion es completa; nada hay ya de comun entre unos y otros más que el nombre. Así resalta el progreso en la realidad como en la teoria; y es imposible que fuese de otra suerte. El progreso es la ley del género humano, pues que la vida de la humanidad es una educacion, y toda educacion es progresiva. ¿Por qué inexplicable contradiccion había de quedar únicamente inmutable la religion, el instrumento más activo y poderoso de la educacion humana, cuando las generaciones que debe educar cambian incesantemente de sentimientos y de ideas?

LIBRO PRIMERO.

LA LUCHA.

CAPÍTULO PRIMERO.

LA REACCION CATÓLICA.

I.

En su primer impulso parecía que la Reforma amenazaba la existencia del catolicismo; invadió rápidamente una gran parte de la Europa central, la Alemania casi entera, la mitad de los Países-Bajos, las tres cuartas partes de Francia, y llegó á remover á España y á Italia misma. Pero bien pronto cambió el aspecto de la cristiandad; el papado, que se creía muerto, adquirió nuevas fuerzas, detuvo el movimiento ascendente del protestantismo, le arrancó el Mediodía de Alemania y de los Países-Bajos y casi toda la Francia, y destruyó definitivamente la Reforma en Italia y en España. ¿Cuál fué la causa de esta reaccion? ¿Se debió á la excelencia del catolicismo? ¿Es una prueba de su divinidad? Así quisieran hacerlo creer los católicos. Pero si la reaccion era el fruto de una inspiracion divina, ¿por qué cesó despues de la sangrienta guerra de treinta años? ¿Por qué han quedado invariables los límites de las dos confesiones desde la paz de Westfalia? ¿Se habría liga-

do el Espíritu Santo por las estipulaciones de un tratado?

La era de las revoluciones políticas, abierta en el 89, nos ha hecho entender los movimientos de accion y de reaccion que constituyen la esencia de estos violentos sacudimientos. Por lo mismo que son una aspiracion desordenada hácia lo porvenir, arrastran á la sociedad más allá de las necesidades de las masas, y traspasan, por consecuencia, el límite de lo que es actualmente posible y realizable. De aquí una inevitable reversion á lo pasado tras el primer vuelo que cumple en un dia progresos para los cuales se necesitarían siglos; y como las sociedades no pueden seguir una marcha tan precipitada, sucede necesariamente que las nuevas doctrinas no encuentran eco en la conciencia general, y que las viejas tradiciones recobran un imperio que no habían perdido más que en la apariencia. Así se produjo la reaccion católica contra el protestantismo.

No era en su origen la Reforma una revolucion religiosa. Era más bien una guerra contra el papado, contra la Iglesia exterior y la multitud de abu-